

## Cine / Piedras

*Piedras*. Dirección y guión: Ramón Salazar. Reparto: Antonia San Juan, Najwa Nimri, Vicky Peña, Mónica Cervera y Ángela Molina. Año de producción: 2001.

María Candelas

**Hoy día** las películas con personajes femeninos están en alza. Entre ellas, merece la pena ver *Piedras*. Dirigida por el joven director Ramón Salazar, nos acerca al mundo de las relaciones entre mujeres, aunque en este caso el nexo que se utiliza para unir las sean sus zapatos. La película entra de lleno en la vida de las protagonistas acercándonos a sus formas de pensar y pasando por encima de todo lo que rodea la cotidianidad de la vida.

Son cinco los personajes femeninos que se retratan, aunque se entrelacen con otros masculinos, homosexuales en este caso. Las mujeres están identificadas no sólo por el tipo de calzado que utilizan sino por la música que las acompaña y que gracias a la magnífica interpretación de las actrices crea una atmósfera que nos adentra en el amor, la amistad, la familia, el trabajo...

Los cinco personajes principales corresponden a mujeres de diferentes clases sociales, desde la burguesa sin problemas económicos a la joven integrada en un mundo artificial, pasando por la trabajadora con una gran carga familiar o la que roza la marginalidad y que tiene a su cargo una hija con discapacidad mental. Todas ellas concurren en un ideal común: salir adelante y encontrarse a sí mismas.

Ramón Salazar, con tan sólo 29 años y el premiado corto *Hongos* a su espalda, nos ofrece en su primer largometraje una visión del mundo de las mujeres muy real y esto siempre es de agradecer, ya que estamos acostumbradas a ver demasiados personajes femeninos en el cine con los que muchas de nosotras no nos sentimos identificadas.

Las mujeres de *Piedras* son creíbles y arrastran sus pies, y sus vidas, por un mundo real, que las lleva de la desesperación al amor, de la solidaridad a la integración familiar, de la banalidad a la autenticidad y de la incertidumbre a la reconciliación consigo mismas. No cabe desesperanza, siempre hay fuerza para buscar una salida y el espacio cerrado se abre según el interés y el esfuerzo que una esté dispuesta a echar en la vida. ■

María Candelas trabaja en la Secretaría Confederal de Política Internacional.



Mónica Cervera, también protagonista del corto *Hongos*, en *Piedras*.

## Exposición / Georgia O'Keeffe

*Naturalezas íntimas* es el nombre de la exposición de la artista Georgia O'Keeffe que puede verse en la Fundación Juan March de Madrid hasta el próximo mes de junio de 2002.

Enrique Arce

**Flores** como vaginas; o vaginas como flores. Aunque Georgia O'Keeffe nunca aceptó las interpretaciones sexuales de sus obras, éstas se multiplicaron contribuyendo decisivamente a su fama. Puede que equivocadas, pero las connotaciones sensuales, y sexuales, de sus pinturas son innegables; al fin y al cabo, si algo nos ha enseñado el arte del siglo XX es que los significados de una obra de arte no dependen exclusivamente del artista, sino también –y fundamentalmente– del que mira.



Línea azul (1919), de Georgia O'Keeffe.

Proclamada icono del arte moderno norteamericano y precursora de un arte femenino, incluso feminista, Georgia O'Keeffe, más allá de toda esta retórica, fue sobre todo una artista independiente, valiente y con una visión original de la naturaleza y la pintura. Desde su primera exposición, en 1916, en la legendaria galería 291, O'Keeffe insistió en la reelaboración de un número reducido de motivos tomados de la naturaleza, que le permitieron una personal reflexión pictórica marcada por la confianza en la "visión interior" y por formas de mirar relacionadas con la fotografía.

Hay una predilección en Georgia O'Keeffe por lo pequeño. No sólo de atención a cosas pequeñas como flores, huesos, hojas, o de minuciosidad con los detalles, sino también, una atención a lo pequeño en lo grande, como cuando retrata los vastos paisajes montañosos de Nuevo México.

Concentración, sencillez, simplificación sin renunciar a los detalles, claridad y equilibrio de las composiciones, delicadeza de pincelada, originalidad del punto de visión, pasión por las variaciones de color; a pesar de la impresión de realismo que pueda emanar de sus pinturas, Georgia O'Keeffe, se inscribe en el juego entre la figuración y la abstracción. Como aseguraba al final de su vida: "No hay nada menos real que el realismo".

Hay un dato biográfico que a mi parecer define su vitalidad y su necesidad creativa, convirtiéndola en una de mis "viejitas preferidas" de la historia del arte, junto a la tierna y ácida Louise Bourgeois. Así, cuando una enfermedad degenerativa de la visión reduce su capacidad para seguir pintando, Georgia -con 83 años- dedica sus esfuerzos a aprender y practicar la alfarería. ■

Enrique Arce es documentalista y trabaja en la Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO.